

EDITORIAL

Los trastornos de la personalidad son trastornos de comportamientos inadaptados invasores y permanentes, profundamente enraizados y que no corresponden ni a enfermedades físicas ni a alteraciones culturales. Implican rasgos comportamentales, emocionales, cognitivos, perceptivos y psicodinámicos.

Se ha considerado que el término borderline no es adecuado porque describe sobre todo impulsividad, hostilidad desordenada, actos autodestructivos, cambios de ánimo y escisión. Define síntomas, pues, pero no rasgos. Por otra parte la validez del concepto no es alta porque, aunque ha sido descrita de forma semejante en muchos países, los hallazgos biológicos son dudosos pese a algunos hallazgos neurofisiológicos fiables.

Se han propuesto diversas hipótesis etiológicas para explicar este trastorno, desde factores constitucionales (dificultad para regularizar los afectos) a factores familiares y psicodinámicos: perturbaciones en el establecimiento de relaciones objetales y procesos inadecuados de identificación en el transcurso de la primera infancia. Desde el punto de vista anamnésico, parece haber una relación con el abuso infantil especialmente en las mujeres.

En los enfermos que presentan trastornos borderline de la personalidad, se han realizado algunos tratamientos bastante específicos con inhibidores de la recaptación de la serotonina, estabilizadores del humor y neurolépticos a baja dosis. Sin embargo, los resultados no son espectaculares.

Las psicoterapias relacionales, cognitiva conductual y dinámica producen resultados esperanzadores, pero ven disminuida su eficacia por el alto porcentaje de pacientes que las abandonan. Las terapias de grupo, utilizadas tradicionalmente en estos pacientes cuando estaban hospitalizados, son actualmente de particular interés cuando el paciente está en régimen ambulatorio. Esos grupos suelen ser parte de un programa multidimensional y su composición es, en general heterogénea. Aunque hay programas específicos para esos diagnósticos que son los que han sido evaluados con más frecuencia.

En cualquier caso, por su alta prevalencia los trastornos borderline suponen un serio problema para la asistencia psiquiátrica. En efecto, su tendencia a abandonar los tratamientos que se les ofrece, sus comportamientos impulsivos que producen inquietud en las familias y los profesionales les ponen en primera línea de la preocupación de los gestores clínicos.

En este número de ASMR se publican dos artículos de los tratamientos ofrecidos para estos pacientes. En números sucesivos seguiremos publicando otros trabajos al respecto.